

APORTACIONES A LAS PECULIARIDADES LÉXICAS COMARCALES EN LA NARRATIVA ACTUAL DEL CAMPO DE GIBRALTAR

Purificación Golpe Trelles / Licenciada en Filología Anglogermánica.

Tanto por condicionamientos geográficos como históricos, el Campo de Gibraltar debe ser considerado como un espacio fronterizo y liminar, lo cual ha determinado que los habitantes de esta zona posean un habla que es indiscutible deudora del peculiar carácter de la comarca.

En un trabajo anterior sobre el léxico campogibraltareño, presentado en las *I Jornadas sobre las señas de identidad cultural del Campo de Gibraltar*, establecimos un *corpus* donde se insertaban unos doscientos cincuenta lexemas peculiares del habla de la comarca⁽¹⁾.

Podemos establecer dos grupos básicos, aquellas que configuran un léxico patrimonial, y que responden a una variada tipología, y las que son fruto del estrecho contacto con Gibraltar, siendo éstas últimas verdaderamente definidoras del habla de la zona y objeto de este estudio. Es la frontera con la Colonia Británica y, en especial, el flujo migratorio que se desarrolla a través de la misma en el último siglo, la que determina como fenómeno distintivo del andaluz de la comarca su mestizaje con términos que tienen su origen en Gibraltar.

La importante colonia genovesa en el Peñón justifica no pocos italianismos, como “bucherío” (griterío), “marchapié” (acera) o “pavana” (gaviota). También son usuales palabras que se configuran como vernáculos de Gibraltar. Así sucede con “caldereta” (cisterna), “cundi” (variedad de pan) o “papelillos de amores” (confetti). Pero son aquellos lexemas que se perfilan como una hispanización de formas inglesas - “chinchibía” (*ginger beer*: cerveza de jengibre), “focona” (*four corner*: aduana), “liquirbá” (*liquorice bar*: regaliz)... - y las locuciones donde se aprecia una convivencia de formas del inglés y del

(1) GOLPE TRELLES, P. e YBORRA AZNAR, J.J.: “Aproximación a las peculiaridades léxicas del Campo de Gibraltar”, en *Libro de Ponencias. I Jornadas sobre las señas de identidad culturales del Campo de Gibraltar*, Algeciras, 1998, pp. 48-59.

español -“carne combí” (carne de ternera enlatada), “va que chuta” (va rápido y bien), “hacer niti” (hacer punto) ...- las más numerosas y características.

Al igual que ocurre con las peculiaridades fonéticas, el uso de estos lexemas se halla limitado al nivel hablado de la lengua y rara vez aparecen en el escrito. Por esta razón, la incomunicación existente entre Gibraltar y su Campo desde el cierre de la frontera en 1969, ha provocado el drástico desuso de gran número de estas palabras, que se manifiestan en el registro de los hablantes de mayor edad. Al ser éste un proceso que se ha acentuado en las últimas décadas, resulta de especial trascendencia la existencia de una serie de autores campogibaltareños que están haciendo uso de estos términos peculiares en sus obras de creación, dándoles una entidad literaria de la que hasta ahora habían carecido; y lo que es más importante, dejando constancia escrita de unas palabras que, en su mayoría, habrán probablemente desaparecido de nuestra habla cotidiana en un futuro no muy lejano. Por esta razón, pensamos que resulta especialmente trascendente el estudio de los relatos que incluyen palabras de esta tipología peculiar.

Las narraciones sobre las que se construye este *corpus* léxico son las siguientes:

- *Tercer Mundo*, de Juan José Téllez.
- *Jazmín*, de José Villalba.
- *El Moningó*, de Augusto García Flores.
- *Ni La Línea ni Gibraltar lloraron jamás por Añil Defoe ni por Charo Farfán*, de Juan Morena.

Se trata de relatos en su mayoría inéditos, aunque reconocidos, como es el caso de *Jazmín*. Por su lado, el de Juan Morena, publicado por La Fundación Municipal de Cultura de La Línea de la Concepción, fue galardonado con el Premio Local 1997 en el VII Certamen Literario de Narraciones Breves “Ángel María de Lera”.

Todos estos relatos tienen como escenario Gibraltar y su Campo, al tiempo que presentan a una serie de personajes característicos de la zona, desde el prototipo jocosos del yanito de *Tercer mundo* al trabajador cuya vida se derrumba con el cierre de la frontera en *El Moningó*, o el Paco Vivillo de *Ni La Línea ni Gibraltar...* que desempeña multitud de oficios diferentes para sacar adelante a su familia.

En *El Moningó*, García Flores nos narra la progresiva decadencia y la muerte de un trabajador linense de Gibraltar para el que la vida pierde todo sentido al quedarse sin empleo por el cierre de la frontera. Tras el suicidio, su mujer quema en la playa, de espaldas al impassible Peñón, el “moningó” (*morning gown*: batín, bata) que su marido llevaba siempre puesto desde que se encerró en casa al poco tiempo de estar sin trabajo y que está manchado de sangre.

Siendo éste el único de los cuatro relatos que incluye en su título uno de estos lexemas, es también el que menos términos de origen inglés ofrece. Aparte de la reiterada aparición del sustantivo “moningó”, el uso se limita a otros tres sustantivos: “party” (fiesta), “penshi” (*pension*: subsidio, jubilación) e “instalache” (*installation*: tinglado), y a la expresión “dar el yes católico”.

Esta restricción podría estar causada por el tono dramático que domina toda la narración ya que la inclusión de estas palabras en un texto parecen darle a éste un matiz cómico al ser usadas en un nivel de lengua decididamente vulgar.

Ni La Línea ni Gibraltar lloraron jamás ni por Añil Defoe ni por Charo Farfán, cuenta la historia de amor entre un peluquero yanito y una modelo linense descubierta por él, así como la de sus familias. Tras alcanzar los mayores éxitos profesionales, caen en desgracia al rechazar la propuesta de sus respectivos gobiernos para tomar parte en una campaña para la recuperación de Gibraltar. La sucesión de escándalos y el posterior divorcio conducen a Añil al suicidio y a Charo Farfán de vuelta a su ciudad natal.

También se observa en este relato cómo en la amena narración de la historia familiar, el número de estos lexemas peculiares es mayor que en las últimas páginas, ya que éstas tienen un tinte más dramático. Los préstamos de palabras que designan realidades concretas son siempre los más abundantes, por tanto, encontramos principalmente sustantivos:

- “chinga” (*chewing gum*: goma de mascar)⁽²⁾
- “bobbie” (*bobby*: policía)
- “trading” (negocio)
- “tabla” (*table*: mesa)
- “bicha” (*bitch*: perra)
- “La Roca” (*The Rock*: El Peñón).

Por el contrario, tan sólo aparecen un adjetivo, “nefando” (*nefarious*: cruel, perverso), y un verbo “faquear” (*to fuck*: joder). Finalmente, conviene destacar un párrafo donde se concentran una serie de locuciones en las que conviven el inglés y el español, así como expresiones completas en inglés:

“...no, Juan, a Tánger no me llevas tú... yo no voy a estar a vueltas de guerras y contraguerras en un agujero infecto de moros... vamombre, gad, aunque luego tú me lo prometías lo, cómo se dice, el potosí... sí, tú tendrás mucha plata, pero yo tengo un hijo tuyo y bien que me lo prometías todo cuando me faqueabas... eres un hijo de la bicha y yo tengo mi, *mai praud, ou gad*, no soy una chinga que se mastica y se pega luego debajo de la tabla... mira Juan o Yuan o como te llames, o nos cuidas aquí donde tú me hiciste tu hijo o yo no lo tengo, no lo tengo... *faq yur madar sabes, faq yur faquin madar.*”⁽³⁾

Jazmín narra la relación entre un anciano linense, Nicanor, y una prostituta yanita, Jazmín. Todo acaba cuando descubren el engaño mutuo; ni él tiene dinero, ni ella le está siendo infiel a su marido con Nicanor.

Volvemos a observar cómo la abundancia de léxico comarcano se corresponde con una narración en la que el tono cómico predomina hasta el final y, nuevamente, los sustantivos referentes a realidades de la vida cotidiana son los más numerosos:

- “tipó” (*teapot*: tetera)
- “pipería” (*pipe*: cañería)
- “plasti” (*plastic*: plástico)
- “bus” (*bus*: autobús)
- “combí” (*corned beef*: carne de ternera enlatada)
- “bequi” (*bacon*: tocino)
- “pendi” (*appendix*: apéndice)
- “meblis” (*marbles*: canicas)
- “aceite gastor” (*castor oil*: aceite de ricino)
- “concli” (*concrete*: hormigón)
- “chinga” (*chewing gum*: chicle)
- “espique” (*speaker*: locutor)
- “tenquio” (*thank you*: gracias).

(2) Resulta curioso que, frente a la entrada de *chinga*, observada en narradores de origen linense, se constata *chingua* en escritores algecireños.

(3) J. MORENA: *Ni La Línea ni Gibraltar lloraron jamás ni por Añil Defoe ni por Charo Farfán*, en VII y VIII Certamen Literario de Narraciones Breves “Ángel María de Lera” 1996-1997. La Línea, Fundación Municipal de Cultura, 1998, p.76.

Comunicaciones

En dos términos se observa un cambio de significado con respecto al inglés: “mitin” (*meeting*: reunión, encuentro) usado para expresar *regañina*, y “parachutista” (*parachutist*: paracaidista) utilizado como insulto.

Aparecen igualmente un sustantivo inglés -*washing machine* (lavadora) y varias locuciones mezcla de ambos idiomas:

“gustar el trinqui” (*like drinking*: gustar beber),

“hacer niti” (*knitting*: punto, calceta)

“hacer ovatain” (*overtime*: horas extras)

“estar/quedarse al liquindoi” por *estar pendiente*, y cuyo origen exacto no hemos podido constatar. Debe proceder, probablemente, de los verbos *to look o to like*. Según el autor, José Villalba, que incluye un glosario de términos comarcales al final de su obra, esta locución tiene su origen en *like doing*.

Por último, resulta de interés destacar la curiosa duplicación en la expresión “foquin, foquin”, proveniente del inglés *fucking*, y que es usada para solicitar o hablar de una relación sexual.

El último de los relatos, *Tercer Mundo*, de Juan José Tellez, narra la aventura de un yanito que decide marcharse a África con una ONG. Todo resulta ser un fraude, y tras tres meses de peripecias, es devuelto a Gibraltar por la Cruz Roja.

Los sustantivos usados no son muchos y suelen ser recurrentes en relación a relatos anteriores:

“liquirbar”

“meblis”

“carneconbif”

Sin embargo, las siguientes locuciones son muy destacables:

“almacén de groserías” (tienda de ultramarinos) del inglés *grocery*

“sepli en la boca del hoyo” (tener la canica a tiro del hoyo)

“por si las flais” (por si las moscas, ing. *fly*)

“chachiverigúdelabuanielá” (estupendo, fantástico).

“Alinquindoi”

“como quien dice hi” (como quien dice hola)

Tras este análisis pensamos que este estudio no es sino una primera aportación a la reflexión de que las muy numerosas y significativas peculiaridades léxicas en habla del Campo de Gibraltar adquieren un nuevo sentido con la consideración de que éstas reflejan el rango de entradas en textos de intención literaria, sirviendo ello no sólo para fijarlas en una diacronía que conducía irremediablemente a su desaparición, sino como constatación de una nueva generación de escritores y creadores de la zona que ve en ellas una seña de identidad de nuestra habla que se convierte en vehículo de expresión con valor estético.

Y es que con ello se observa, una vez más, que la literatura posee como fuente de inspiración la experiencia vivida, formando estas palabras parte de nuestra educación sentimental. Quizás por ello, nos resistimos a dejarlas perder en aras de una homogeneización lingüística que siempre es empobrecedora.